



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

Nº 1246 • 11 DE OCTUBRE DE 2021

Precios energéticos | ¿Burbuja inmobiliaria en EEUU?

Mediterráneo occidental | Agenda verde latina

‘Nuestra Agenda Común’

UNIÓN EUROPEA

Brecha energética en Europa

La gestión de la crisis energética amenaza con enfrentar a los países del sur, este y centro de Europa con los países del norte. La velocidad y el alcance de la transición energética están en juego.

La discusión sobre los precios de la energía ha llegado a Bruselas. Las alarmas han sonado a las puertas de un invierno que podría ser frío y caro para los bolsillos de los consumidores europeos. Al riesgo de división entre los Veintisiete se añade el temor a que la crisis energética erosione la confianza de la opinión pública sobre los pasos necesarios para lograr una economía más sostenible.

Desde hace meses, varios factores disparan los precios de la energía. Por un lado, los precios del gas y el carbón, en máximos históricos. Por otro, la factura de la electricidad también al alza, arrastrada por el gas y el encarecimiento del precio de los derechos de emisión de CO₂. Como telón de fondo, Europa y el resto del mundo están en proceso de recuperación tras la pandemia, con las principales economías en pleno crecimiento y la demanda de energía en aumento.

¿Puede la Unión Europea intervenir en la actual escalada de precios? España

lidera un grupo de países que exigen a la Comisión Europea un plan con medidas extraordinarias para frenar la espiral de precios. El presidente español, **Pedro Sánchez**, ha puesto sobre la mesa la idea de una reforma del mercado mayorista y las compras coordinadas de gas para tener una reserva estratégica capaz de mantener los precios estables ante los picos de demanda. Italia y República Checa se han sumado a una solución en este sentido. Están en juego la recuperación, la cohesión social y el apoyo de los ciudadanos a la transición verde, insisten los líderes de estos países.

La Comisión medita cómo jugar sus cartas. Tenía previsto publicar una comunicación sobre energía durante la semana pasada, pero ha preferido esperar, a la vista de las peleas políticas en marcha. Después de una primera discusión en la cumbre de los Balcanes celebrada en Eslovenia, queda pendiente que el asunto vuelva a ser tratado en la cumbre



tr
TECNICAS REUNIDAS

España • Arabia Saudí • EAU • Kuwait • Omán • Bahrein • Singapur • Indonesia • Malasia • Australia
Perú • Chile • Argentina • Colombia • México • Argelia • Turquía • Azerbaiyán • Rusia • Polonia

ordinaria del Consejo Europeo, el 21 y 22 de octubre.

El problema podría ser temporal y los precios se corregirán según las condiciones del mercado en los próximos meses. Esta es la posición de **Paschal Donohoe**, presidente del Eurogrupo, y de líderes como **Mark Rutte**, primer ministro de Países Bajos. España teme que la Comisión, a través de la comunicación que hará pública en cuestión de días, tome una posición minimalista.

Las espadas podrían estar en alto para la cumbre de octubre. La emergencia que perciben los países del sur, este y centro de la UE podría chocar con la posición de los países del norte, temerosos de que el actual aumento de precios se traduzca en una reducción en la disminución de emisiones. La cuestión es peliaguda y tiene un potencial explosivo, porque toca elementos muy sensibles, desde cómo gravar las emisiones de carbono hasta la renegociación de las reglas fiscales, pasando por un asunto que no es tampoco nuevo: la dependencia energética de Rusia.

Vladimir Putin, con experiencia en “abrir y cerrar la llave del gas” en los momentos más críticos, ha hecho aparición de nuevo en esta crisis. El 6 de octubre, después de unas horas en las que el precio del gas volvió a situarse en máximos, el presidente ruso declaró que Gazprom, la empresa pública rusa responsable de la explotación energética, aumentaría las exportaciones. Los precios se calmaron. Putin apuntó además que la actual escalada se debe a los planes de transición verde de la UE.

No se trata de cuestionar la ambición verde de la UE –comprometida a reducir sus emisiones al menos un 55% para 2030–, sino de tomar muy en serio los costes del mayúsculo ejercicio de transición de unas economías altamente contaminantes y dependientes de energías fósiles. La presidenta de la Comisión Europea, **Ursula von der Leyen**, prometió “no dejar a nadie atrás” en este viaje. La promesa puede empezar a pesar, si los precios no se moderan este invierno. ●

ESTADOS UNIDOS

¿Burbuja inmobiliaria a la vista?

Los precios del mercado de la vivienda estadounidense registran subidas superiores a la de los años previos a la crisis de 2008. Las autoridades, sin embargo, siguen más preocupadas por una posible recaída que por evitar una nueva burbuja.

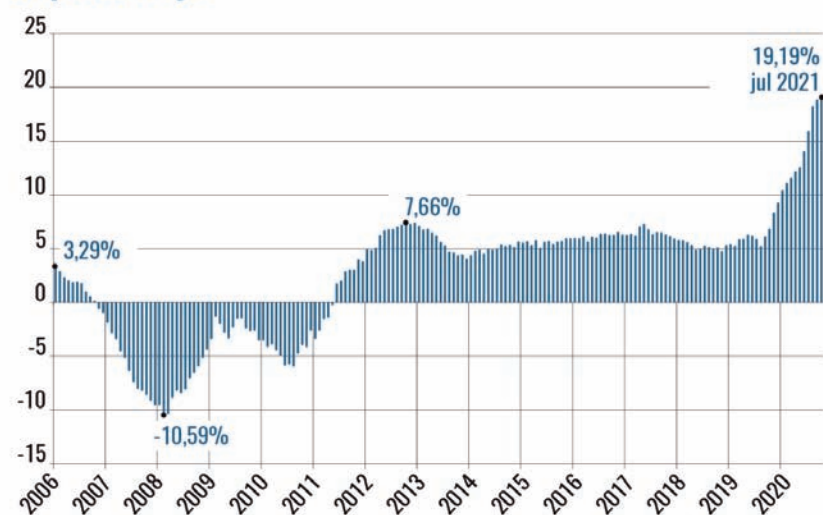
La salida de la crisis provocada por el coronavirus deja fuertes tensiones inflacionistas en diferentes mercados, como el de la energía, el comercio o la vivienda. En el caso de los precios energéticos, han llegado a subir en un solo día lo que habitualmente acumulan a lo largo de un año. Ocurre también con el de los contenedores de los barcos mercantes, que se subastan al mejor postor ante la escasez de transportes. Y también en el mercado inmobiliario de Estados Unidos, donde la subida de los precios está siendo histórica.

El índice Case-Shiller de las 20 principales ciudades del país muestra un repunte del 20% en el precio de la vivienda en el último año. Se trata del mayor incremento nunca registrado, ni

siquiera en los años de la burbuja inmobiliaria, antes de la crisis de 2008. Es cierto que la subida se produce después del parón de los precios de hace un año por la pandemia, pero la realidad es que ni siquiera en los peores momentos del confinamiento llegaron a caer los precios.

Aunque en EEUU hay mucha heterogeneidad en la evolución de los precios, lo que sí es una constante es que suben en prácticamente todos los Estados. El dato agregado muestra un aumento del 19% en el último año, mientras que los precios están ya un 27% por encima de los niveles previos a la pandemia, marcando récords mes a mes. Parte del rebote de precios es consecuencia del frenazo de la construcción durante los meses del confinamiento. Sin embargo,

Variación mensual del precio de la vivienda en EEUU, en porcentaje



[Fuente: Federal Housing Finance Agency. Gráfico: Adriana Exeni]

hoy día se inicia la edificación de más de 1,6 millones de viviendas mensuales en el país. Son cifras históricas que invitan a pensar que no existe un problema de falta de oferta, sino de una demanda desmedida.

Y es aquí donde entran en juego los riesgos. La economía estadounidense está saliendo de la crisis. De hecho, ya tiene el nivel de producción previo a la pandemia, lo que significa que el dinamismo se ha recuperado rápidamente. Al mismo tiempo, sin embargo, siguen en vigor algunas de las medidas de apoyo extraordinario a la economía puestas en marcha al comienzo de la pandemia, como por ejemplo la política monetaria ultraexpansiva de la Reserva Federal (Fed).

‘Boom’ de precios

ESTADOS Unidos tiene hoy una gran liquidez en los mercados financieros gracias a las inyecciones de la Fed y al “dinero gratis”. Esto ha provocado una caída de la rentabilidad de la deuda hasta mínimos históricos, lo que ha empujado a los inversores a buscar dicha rentabilidad en otros activos. Es el caso de la vivienda, que de pronto se ha encontrado con un gran crecimiento de la demanda procedente de fondos de inversión que buscan algún resquicio de rentabilidad que ofrecer a sus clientes.

Los fondos compran vivienda para subir el precio de los alquileres o para

vender aprovechando el *boom* de precios. Esto genera un tipo de riesgo nuevo para estos productos financieros, ya que un hipotético parón en los precios generaría grandes pérdidas de capital a los pequeños ahorradores que tienen su dinero depositado ahí. Supone, por tanto, un riesgo macro prudencial creciente que las autoridades estadounidenses deberán vigilar en los próximos meses.

A la fiesta del auge de la vivienda se va a unir pronto el gran plan de inversiones que prepara el presidente, **Joe Biden**, y que apostará por la construcción de infraestructura energética para la transición ecológica. El plan generará un gran impacto sobre el empleo, aumentando así la demanda de vivienda. Al mismo tiempo, sin embargo, drenará trabajadores de este sector, lo que dificultará que se mantenga el ritmo actual de la construcción.

Durante la última burbuja inmobiliaria se unieron dos errores fatales para la economía global. El primero, la falta de control macro prudencial para evitar la acumulación de pasivos refinanciados gracias a la subida de los precios. El segundo, la política expansiva de la Fed, que infló la burbuja con su dinero barato. En esta ocasión las autoridades quieren evitar una recaída de la economía, pero parece que hoy EEUU está más cerca de la fase del ciclo en la que se generan los desequilibrios que en la parte recesiva. ●

Mar gruesa en el Mediterráneo

La escalada de tensión entre Marruecos y Argelia, referentes de la región, y el creciente malestar con las antiguas metrópolis, Francia y España, ponen en peligro la estabilidad de todo el Mediterráneo occidental.

NO soplan vientos apacibles en el Magreb. Por si no fueran suficientes los problemas que arrastran Libia –con un conflicto inacabado y unas elecciones previstas para el 24 de diciembre que no cabe dar por seguras–, Túnez –con una deriva política que algunos califican de golpe de Estado encubierto y otros de golpe de timón para asentar un sistema democrático en peligro– y Mauritania –bajo la amenaza terrorista y sumida en un subdesarrollo que no se corresponde con su riqueza petrolífera–, Argelia y Marruecos también han entrado en una dinámica de tensión creciente que contamina la región de forma muy negativa. En la medida en que Argel y Rabat son las principales referencias magrebíes, sus malas relaciones bilaterales y las chispas que han vuelto a saltar en sus relaciones con España y Francia afectan de manera inevitable a la estabilidad de todo el Mediterráneo occidental.

En las relaciones argelino-marroquíes los nubarrones forman parte tradicional del paisaje, como mínimo, desde 1994, cuando se cerró la frontera entre los dos países, sin que las esporádicas propuestas marroquíes para reconducir las aguas hayan recibido respuesta alguna de Argel. Por el contrario, el clima no ha hecho más que enrarecerse durante el último verano en una secuencia que ha llevado desde la llamada a consultas del embajador argelino en Rabat, tras unas declaraciones marroquíes favorables a la independencia de la Cabilia en el marco del Movimiento de Países no Alineados, hasta el cierre del espacio aéreo decretado el 22 de septiembre por Argel a todos los aviones civiles y militares marroquíes (apenas hay una quincena de vuelos semanales con destino a Túnez, Turquía y Egipto) como respuesta a “las continuas provocaciones y acciones hostiles” de Marruecos. Además de la tormenta derivada de la decisión argelina de romper las relaciones con su vecino, ambos países están inmersos en una carrera armamentística que no solo incrementa la probabilidad de una

escalada indeseable, sino que también afecta a la estabilidad del resto de actores ribereños del Mediterráneo.

«Lo peligroso sería que Rabat decida enrocarse aún más en una dinámica de confrontación que solo le traería más sinsabores»

Tampoco resulta tranquilizadora la visible crispación entre España y Marruecos. Por una acumulación de razones (ya tratadas en estas páginas), el hecho es que, a pesar de los esfuerzos realizados por el nuevo equipo del ministerio de Asuntos Exteriores español, ni la embajadora marroquí ha regresado a Madrid, ni hay fecha para la Reunión de Alto Nivel, ni el propio ministro, **José Manuel Albares**, ha logrado reunirse con su homólogo, **Naser Burita**, aunque hayan mantenido una conversación telefónica. La sentencia del Tribunal General de la Unión Europea, invalidando los acuerdos de pesca y asociación, tampoco ayuda a calmar las inquietudes marroquíes. Rabat se ha encontrado, a raíz de sus propios errores de cálculo, ante una crisis simultánea con España, Argelia y hasta con la UE, sin capacidad de maniobra para salir airoso del envite. Lo peligroso en estas circunstancias sería que Rabat decida enrocarse aún más en una dinámica de confrontación que solo le traería más sinsabores.

Por si la situación no fuera ya suficientemente delicada, ahora Francia y Argelia abren un nuevo frente de controversias, pasando de las palabras a los hechos. En el marco de una relación

salpicada históricamente de fricciones, después de 132 años de colonización francesa que terminaron en 1962 (y que incluye una guerra de ocho años que se saldó con la independencia argelina), la decisión francesa de recortar a la mitad el número de visados que París concede a Marruecos y Argelia, y a la tercera parte los que concede a Túnez –como señal de disgusto por la falta de colaboración de estos países en la readmisión de sus ciudadanos localizados en suelo francés de manera irregular– ha vuelto a disparar la tensión. A ello su suman las declaraciones del presidente francés, **Emmanuel Macron**, criticando el “sistema político-militar” que gobierna en Argel. Como respuesta, Argel ha tomado la decisión de llamar a consultas a su embajador (por segunda vez en poco más de un año) y cerrar su espacio aéreo al

sobrevuelo de los aviones militares franceses. Una medida que no tiene en realidad un impacto significativo en el desarrollo de la operación Barkhane que Francia lidera en el Sahel, con alrededor de 5.000 efectivos desplegados sobre el terreno, pero que hace pensar en una escalada de final incierto.

Por mucha razón que Macron tenga en su crítica a la élite militar y política argelina, en coincidencia con lo que el movimiento Hirak denuncia desde febrero de 2019, sus declaraciones, innegablemente electoralistas, no facilitan a Francia una mejor defensa de sus intereses en la vecindad Sur. Lo mismo cabe decir de España, tanto en clave de seguridad energética como en relación a los flujos migratorios irregulares, la lucha contra el terrorismo o la seguridad de su propio territorio. ●

AMÉRICA LATINA

La impostergable agenda verde

Si Pekín, Washington y Bruselas cumplen sus compromisos de ayuda para emprender la transición energética, América Latina podrá innovar en sectores donde disfruta de claras ventajas comparativas, como el de las energías renovables, paliando los efectos del cambio climático.

AMÉRICA Latina y el Caribe, una de las regiones del mundo con mayor biodiversidad y abundancia de agua dulce y bosques, está sufriendo, como el resto de continentes, sequías que ralentizan la actividad minera, reducen las cosechas destinadas a la exportación y provocan cortes de energía provenientes de fuentes hidroeléctricas, muy importantes en Brasil y Chile, entre otros países.

La minería, la agricultura y la ganadería intensivas consumen agua a unos niveles insostenibles en medio de una de las mayores sequías que se recuerdan en Brasil y el Cono Sur, afectando la estabilidad hidrológica de todo tipo de ecosistemas. Según WWF, en los últimos 13 años se han perdido cinco millones de hectáreas en el Gran Chaco, que incluye partes de Argentina, Bolivia y Paraguay. El suelo erosionado por la deforestación no puede retener el agua cuando llueve, creando un círculo vicioso ecológico.

El sector agrario argentino estima que la sequía hará caer este año la producción de

cereales a 11,4 millones de toneladas, frente a 12,7 de 2020. El ministro de Minas y Energía brasileño, **Bento Albuquerque**, estima que las pérdidas de energía hidroeléctrica ya equivalen a cinco meses de consumo de Río de Janeiro. En Bolivia, el lago Poopó, el segundo mayor del país, se secó por completo en 2015. Chile lleva 13 años de sequía, provocada, entre otras cosas, porque las corrientes de agua cálida del Pacífico Sur causadas por el fenómeno de *El Niño* alteran los patrones pluviales continentales. El gobierno de Santiago ha declarado en emergencia hídrica a ocho de las 16 regiones chilenas, que registran entre un 62% y un 80% menos precipitaciones.

Duncan Christie, paleoclimatólogo de la Universidad Austral de Chile, estima que para 2100 el país recibirá un 30% menos de lluvia que hoy. Según **Manuel Viera**, presidente de la Cámara Minera de Chile, la producción de cobre (10% del PIB), intensiva en consumo de agua, caerá este año entre un 2,6% y un 3,4%, lo que

provocará pérdidas por valor de 1.700 millones de dólares.

Como en todo el mundo, la crisis está dando prioridad al desarrollo de políticas medioambientales sostenibles. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, **Joe Biden** prometió duplicar la asistencia a los países en desarrollo, hasta 11.000 millones anuales en 2024, para que puedan hacer frente al cambio climático. El 12 de junio, el presidente de EEUU presentó ante el G7 la llamada iniciativa B3W (siglas en inglés de “Reconstruir un mundo mejor”) para invertir en salud, inclusión digital y obtener cadenas de suministro sin contaminantes.

Para no quedarse atrás, en su intervención telemática ante la ONU, el presidente chino, **Xi Jinping**, prometió que China ayudará a los países del Sur global a desarrollar energías verdes y bajar sus emisiones de carbono.

Si Pekín, Washington y Bruselas cumplen sus compromisos de ayuda para emprender la transición energética, América Latina podrá innovar en sectores donde disfruta de claras ventajas comparativas como la energía solar, eólica y geotérmica.

Pese a las distancias políticas e ideológicas que separan al presidente brasileño, **Jair Bolsonaro**, de la actual Casa

Blanca, el consejero de Seguridad Nacional de Biden, **Jake Sullivan**, ha ofrecido apoyar a Brasil para la preservación de la Amazonía, generando empleos verdes para sus pobladores e involucrando en el esfuerzo a un conjunto más amplio de interlocutores.

El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático advierte de que la urbanización, la sobreexplotación de los recursos, la pérdida de hábitats naturales, la contaminación y el tráfico ilegal de animales afectan de modo severo a la fauna y floras nativas. En Argentina, según organizaciones medioambientales, en los últimos 20 años se han perdido 6,5 millones de hectáreas de bosque nativo, el 87% en el Chaco, segundo foco de deforestación suramericano tras la Amazonía.

Para Centroamérica y el Caribe, la crisis climática es una amenaza existencial por los efectos devastadores de huracanes cada vez más potentes y destructivos debido al aumento de temperaturas de la superficie marina. Dado que El Salvador, Guatemala y Honduras se encuentran entre los países más vulnerables al cambio climático, la creación de empleos verdes contribuiría a mitigar las migraciones de indocumentados a EEUU. ●

NACIONES UNIDAS

‘Nuestra Agenda Común’

El plan de reforma impulsado por el secretario general de Naciones Unidas, **António Guterres**, concreta una visión de un sistema multilateral más fuerte, coordinado e inclusivo. Las reticencias de las grandes potencias y los países en desarrollo, sin embargo, hacen peligrar todo el programa.

DURANTE la última Asamblea General de la ONU, Guterres presentó a los mandatarios mundiales el proyecto Nuestra Agenda Común, solicitado en 2020 por los países miembros con la idea de recabar propuestas que refuercen el multilateralismo. Inspirado en parte en *The Ministry for the Future* (2020) de **Kim Stanley Robinson** –una distopía ecológica sobre el futuro cercano, cuya lectura **Barack Obama** considera imprescindible–, el informe de la ONU advierte de que el cambio climático, la proliferación de armas nuclea-

res y biológicas, la inseguridad económica, las vulnerabilidades digitales, y eventuales nuevas pandemias son en esencia problemas transnacionales.

En esta década, las emisiones de gases de efecto invernadero podrían aumentar un 16% en comparación con los niveles de 2010. Las últimas investigaciones científicas señalan que las emisiones tendrían que disminuir al menos un 25% hacia 2030 para evitar los impactos más graves del calentamiento global. La pandemia, por su parte, ha demostrado

que el sistema entero puede paralizarse justo cuando más se necesita.

Nuestra Agenda Común está basada en datos recogidos en sondeos y consultas a unos 1.500 millones de personas en todo el mundo, incluidos funcionarios de gobiernos nacionales y locales, inversores, grupos de la sociedad civil y 1.500 expertos de 147 países. El mensaje central incide que la capacidad de la ONU para cumplir la misión asignada por sus fundadores –en concreto, limitar el ejercicio irrestricto de la soberanía de los Estados para salvaguardar la paz mundial– depende de la voluntad política colectiva de todos sus miembros.

El informe presenta dos escenarios: uno de crisis crónicas provocadas por las pandemias, temperaturas en ascenso, pérdidas masivas de empleo y crecientes protestas. Otro, en cambio, podría dar paso a un futuro “más verde y seguro” donde el sistema de Naciones Unidas –que integra decenas de agencias técnicas especializadas, desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) a Unicef– seguirá siendo la piedra angular. El informe reconoce, sin embargo, que la ONU debe integrar a nuevos actores políticos y sociales –multinacionales, ONG, grupos de presión, organizaciones humanitarias...– para gestionar los riesgos contemporáneos.

En resumen, se trata de un plan que concreta una visión de un sistema multilateral más fuerte, coordinado e inclusivo. Dado que la crisis de gobernabilidad global se debe en buena parte a la falta de confianza pública en las instituciones multilaterales, el secretario general propone un nuevo contrato social que incorpore los intereses de las futuras generaciones. El mundo, señala el informe, alberga hoy a 1.800 millones de personas menores de 25 años, de los cuales un 90% se encuentra en países en desarrollo.

Cuando fue presidente de la Internacional Socialista, entre 1999 y

2005, Guterres ya abogaba por crear un Consejo de Seguridad económico que facilitara la cooperación entre las instituciones financieras multilaterales y las agencias de la ONU. Ahora propone nombrar un enviado especial para las futuras generaciones y crear un laboratorio del futuro formado por expertos en prospectivas a largo plazo. En septiembre de 2023, la ONU convocará una Cumbre para el Futuro y en 2025, una cumbre social, para que los países evalúen las reformas propuestas.

El nuevo contrato global debería centrarse en mejorar la administración de los que denomina los cuatro “bienes comunes globales”: la atmósfera, los océanos, la Antártida y el espacio exterior.

No va a ser fácil. La última vez que un presidente de EEUU mencionó la ONU en su discurso inaugural fue **John F. Kennedy**, en 1960. No hay consenso sobre qué constituye un bien público global y mucho menos cuántos existen. El informe identifica siete, entre ellos la sanidad, la economía y la paz mundial, para cuya protección pide fortalecer agencias como la OMS, adoptar modos más precisos para medir la riqueza mundial e intensificar la lucha contra los flujos financieros ilícitos, entre otras medidas.

Nuestra Agenda Común solo tendrá éxito si logra integrar a China y al G77, formado por los países en desarrollo, lo que no es seguro debido a sus reticencias a cumplir normas que frenen su desarrollo. Pero también hay señales positivas. Un manifiesto firmado en septiembre por la primera ministra de Nueva Zelanda, **Jacinda Ardern**, y los presidentes de Suráfrica, **Cyril Ramaphosa**, Senegal, **Macky Sall**, España, **Pedro Sánchez**, y Costa Rica, **Carlos Alvarado**, entre otros mandatarios, ha dado un firme apoyo al proyecto y a la ONU como corazón del sistema internacional. ●

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR publica 48 números digitales al año.
Pueden adquirirse a través de www.politicaexterior.com al precio de 140 € anuales o 6 € por número.
Si desea más información, contacte con suscripciones@politicaexterior.com

EDITOR: **Josep Piqué** • DIRECTORA: **Áurea Moltó** • Núñez de Balboa, 49 • 28001 Madrid • 91 431 27 11

Depósito Legal: M. 36.093-1995 • ISSN: 1135-7088 • © Estudios de Política Exterior, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede reproducirse, ni en su totalidad ni en parte, ni transmitirse por o registrarse en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico o por fotocopia, sin permiso del editor.